



Palabras de clausura XXIV Asamblea General de la CONFER

15 noviembre 2017

**“Y se puso a caminar con ellos”
(Lc 24,15)**

Llegamos al final de nuestra Asamblea con la celebración de la Eucaristía y nada mejor que este momento de la acción de gracias para, como dice Ignacio de Loyola en la contemplación para alcanzar amor, “hacer memoria de los beneficios recibidos para reconociéndolos y acogiéndolos, en todo amar y servir”.

El lema de la Asamblea “Y se puso a caminar con ellos”, que fue el hilo conductor de las distintas ponencias y aportaciones, fue algo más, fue también una experiencia. A lo largo de estos dos días y medio de camino conjunto, tenemos la certeza de que el Señor ha caminado a nuestro lado, nos ha hecho ir más al fondo y más allá, como a los dos de Emaús: mirar con ojos hondos a los jóvenes y también nuestra propia realidad como vida consagrada, saborear que la vida de los jóvenes y la nuestra está habitada y sigue siendo llamada por Dios al amor y a la vida en plenitud.

Damos gracias porque, a través de todo lo que hemos recibido, el Señor nos ha ido trabajando por dentro, y nos deja preguntas y deseos:

- El deseo de “Acompañar a los jóvenes..., encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos”¹, como Jesús con los de Emaús.
- El deseo de acercarnos a todos los jóvenes, porque la alegría del Evangelio es para todos, no puede excluir a nadie, y “todos los jóvenes, sin excepción, tienen derecho a ser acompañados en su camino”².
- La llamada a ser audaces y creativos para ofrecer itinerarios creyentes adecuados a cada persona.
- La llamada a ser testigos del Señor, guías expertos, compañeros de camino. Y, como el Bautista, ser mediación para que las personas se encuentren con Jesús, con el Tú del Señor Jesús.
- La pregunta por si *nuestras costumbres, estilos, horarios, lenguajes, estructuras... son cauces adecuados para la evangelización de los jóvenes de hoy; y, por cuáles son los caminos que andamos, los tiempos que dedicamos...*
- Y cada uno, cada una... sabrá qué pregunta, qué deseo, qué llamada lleva en el corazón.

¹ Cfr. Doc. Preparatorio Sínodo, pág. 12

² Ídem. pág. 13



Damos gracias por lo recibido y también porque nos ha “afectado”, “provocado”, no nos deja tranquilos, sino que nos ha “movido”, y nos queda como a María “dando vueltas” en el corazón.

Nuestra Asamblea nos deja agradecimiento por lo vivido, y agradecimiento también por las personas que la han y hemos tejido, y por las que nos han acompañado y acompañan hoy.

Damos gracias al Señor, por cada uno y cada una de vosotros, por vuestra participación y por vuestro alentar y acompañar, a través del servicio a vuestros hermanos y hermanas, a la vida consagrada que siente que el corazón de su misión, es anunciar el Evangelio; una misión expresada en los diferentes carismas, con unas u otras presencias, a través de unas plataformas apostólicas u otras.

Damos gracias también por las personas que trabajan en la sede de la CONFER, que cada día viven su tarea como servicio a la vida consagrada y que han puesto tanto de su parte en la preparación y desarrollo de esta Asamblea, y por las que alientan y alentáis la vida de las CONFER Regionales y Diocesanas.

Damos gracias al Señor por la disponibilidad de Jesús Antonio Díaz Sariago, OP. y su acogida del servicio de Vicepresidente y por el nombramiento de Pedro Belderraim, CFM, como vocal del Consejo General y, a cada uno de los miembros del Consejo General porque juntos unimos nuestras fuerzas para servir a la vida consagrada.

El lema de la Asamblea, lo sabemos, no se acaba con ella: por dentro nos queda resonando con fuerza la invitación del Señor “*a caminar con ellos*”, a acompañar sin juzgar, escuchando, con gran respeto por lo que cada persona es..., a caminar especialmente con los que se encuentran tristes y defraudados, desorientados..., a caminar con ellos con la certeza de que, a cada uno, a cada una, Dios llama a una vida en plenitud, o en palabras de León Felipe:

*Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.*

Damos gracias al Señor, porque nos ha acompañado estos días, porque nos “arde el corazón” y por eso lo vivido es un envío nuevo a la comunidad, un envío como testigos y anunciadores de la Buena Noticia del Evangelio.

M^a Rosario Mariña Ríos Álvarez, ODN